

que la reciente persecucion sufrida no afectó á su buena fama y opinion. Veamos ahora cómo comprobaban los eruditos la permanencia de CERVANTES en dicha ciudad, antes de que la evidenciasen los datos recogidos en Simancas.

Publicó Jerónimo Martel, en Zaragoza, en 1595, una *Relacion* de las fiestas celebradas allí en aquel mismo año con motivo de la canonizacion de San Jacinto, y entre ellas se trata de un certámen poético al cual concurrió CERVANTES, enviando desde Sevilla una composicion que obtuvo el primer premio. Ya expusimos, en el capítulo I, cómo el fallo de los jueces del certámen dió motivo para que algunos creyeran que nuestro poeta era sevillano; pero, aunque esto no apareciese despues comprobado, dejó al menos acreditada su estancia en dicha ciudad por aquel tiempo. Otro de los testimonios que se citaban al mismo efecto, es un soneto que compuso con motivo de la invasion y saqueo de Cádiz por los ingleses, que, bajo el mando del conde de Essex, sorprendieron y asaltaron la plaza el día 1.º de Julio de 1596. El estrago fué grande, y no menor el escándalo que produjo tan punible descuido, pues no habia un solo general de guerra en la ciudad, á pesar de encontrarse en el puerto, próxima á dirigir su rumbo hácia América, una rica flota cargada de mercaderías. Segun las cartas escritas al Rey por el duque de Medinasidonia, relativas á tan lamentable suceso, sin contar los daños que la escuadra inglesa, fuerte de ciento cincuenta velas con un ejército de veintitres mil hombres, causó á nuestras naves surtas en aquel puerto, hubo que lamentar, además del saqueo y de infinitas desgracias personales, ochocientas setenta y cinco casas quemadas, con la Iglesia Mayor, la de los Padres Jesuitas, el monasterio de monjas de Santa María, el hospital de la Misericordia, y la Candelaria. Andalucía toda, alarmada con tan imprevisto golpe, se puso en armas, y empezó á adiestrar á los reclutas para caer sobre los invasores, que permanecieron sosegadamente en la ciudad por espacio de mas de veinte dias. Levantáronse compañías de paisanaje, que guapearon y metieron gran ruido, como lo da de sí el humor de la gente de aquella tierra. En Sevilla solo mandó improvisar el asistente un cuerpo de veinticuatro compañías, para cuyo mando nombró á varios caballeros de los mas notables de la ciudad; y segun Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales* de la misma, estas fuerzas se ejercitaban en el manejo de las armas los dias festivos, en el campo de Tablada, bajo las órdenes de un capitan llamado *Becerra*, que debió hacer fieros alardes de valentia por lo que se infiere del soneto de CERVANTES. Pero, despues de tan ruidosísimos aprestos y de tan ponderados ejercicios, cuando el duque de Medinasidonia entró en Cádiz, ya el conde de Essex se hallaba de vuelta para Lóndres con los suyos. Hé aquí ahora la citada composicion, con su mismo epigrafe:

EL CAPITAN BECERRA VINO Á SEVILLA Á ENSEÑAR LO QUE HABIAN DE HACER LOS SOLDADOS:  
Y Á ESTO, Y Á LA ENTRADA DEL DUQUE DE MEDINA EN CÁDIZ, HIZO CERVANTES ESTE

## SONETO.

"Vimos en Julio otra Semana Santa,  
Atestada de ciertas cofradías,  
Que los soldados llaman compañías,  
De quien el vulgo, y no el inglés, se espanta:  
Hubo de plumas muchedumbre tanta,  
Que en menos de catorce ó quince dias  
Volaron sus pigmeos y Golias,  
Y cayó su edificio por la planta:  
Bramó el Becerro, y púsolos en sarta;  
Tronó la tierra, escureciose el cielo,  
Amenazando una total ruina;  
Y al cabo en Cádiz, con mesura harta,  
Ido ya el conde sin ningun rezelo,  
Triunfando entró el gran duque de Medina."

Burla harto mesurada para lo que el caso requeria, y de la que se infiere además que el capitan instructor Becerra no debió ser persona de la devocion de CERVANTES. La heroina de su novela *La Española Inglesa* es una niña trasportada á Lóndres *entre los despojos que los ingleses llevaron de la ciudad de Cádiz*, que es cabalmente la frase con que da principio la fábula.

Dos años despues (1598), con motivo del fallecimiento de Felipe II, ocurrido el día 13 de Setiembre, dispuso la ciudad de Sevilla unas exequias, dignas de la grandeza de aquel monarca y de la opulencia del pueblo que las celebraba. El título "era una de las mas peregrinas máquinas de su clase que humanos ojos habian alcanzado á ver," segun la expresion de Don Pablo Espinosa de los Monteros, que le describió minuciosamente en su *Historia y Grandezas de Sevilla*. Con tal ocasion pintó nuestro autor, de mano maestra, la chistosa jactancia de aquellos naturales, y la hueca charla de un jaqueton perdonavidas. Aunque muy conocida la composicion, no podemos resistir al deseo de trasladarla, siquiera porque el autor la llamaba, en su VIAJE AL PARNASO, *la honra principal de sus escritos*:

## SONETO.

"Voto á Dios, que me espanta esta grandeza,  
 Y que diera un doblon por describilla;  
 Porque ¿á quién no suspende y marabilla  
 Esta machina insigne, esta belleza?  
 Por Jesuchristo vivo, cada pieza  
 Vale mas de un millon, y que es mancilla  
 Questo no dure un siglo, ¡ó gran Sevilla!  
 Roma triunphante en ánimo y nobleza.  
 Apostaré que el ánima del muerto  
 Por gozar este sitio habrá oy dejado  
 El cielo donde asiste eternamente.—  
 Oyólo un valenton, y dijo: Es cierto  
 Lo que dice Voaré, mi sor soldado,  
 Y quien dixere lo contrario miente.—  
 Y echando un passo atrás á lo valiente,  
 Caló el chapeo, requirió la espada,  
 Miró al soslayo, fuésse, y no hubo nada."<sup>1</sup>

No era entonces meramente Sevilla emporio comercial, pues florecieron tambien en ella por aquel tiempo muchos de los poetas que mas honra dan á nuestro brillante Parnaso, y con los cuales comunicaba CERVANTES amigablemente. El insigne pintor Francisco Pacheco, maestro y suegro del gran Velazquez, así manejaba el pincel como la pluma; y es fama que su estudio fué en aquella época, no solamente museo para los artistas, sino reunion de grato solaz y dulce estímulo para los literatos. *Academia ordinaria de los mas cultos ingenios de Sevilla y forasteros* la llamó el historiador Rodrigo Caro en sus *Claros Varones de Sevilla*. Pacheco tuvo el buen

<sup>1</sup> Traslamos este soneto tal cual le publicó en 1852 Don José Velasco de Dueñas, en un lujoso opúsculo titulado: *Facsimiles de la Partida de bautismo de Miguel de Cervantes Saavedra, de su firma, y la de su mujer Doña Catalina de Palacios y Salazar*, copiándole, dice, de un códice de la Biblioteca de Su Majestad, de letra del siglo XVI. Dámosle la preferencia, por encontrar en él algunas variantes cotejado con el que hasta ahora conoce la generalidad. La diferencia mas notable se halla en el primer verso del estrambote, transcrito anteriormente de este modo:

«Y luego en continente»

gusto de retratar á sus compañeros ó cofrades; y, como consta que hizo el retrato de MIGUEL DE CERVANTES, no es dudoso que este debió ser del número de los concurrentes á su casa. Tambien fué retratado nuestro escritor por otro pintor y poeta sevillano de gran fama, el traductor del *Aminta* del Taso, Don Juan de Jáuregui; y su amistad con el gran lírico Fernando de Herrera, cuya muerte debió ocurrir por aquel tiempo, se deduce de un soneto en que lamentó tamaña pérdida CERVANTES, soneto que calificó su mismo autor con estas palabras, puestas bajo el epígrafe: *Creo que es de los buenos que he hecho en mi vida*.

No fueron solos estos juguetes los trabajos literarios en que ejerció su pluma durante el largo trascurso de esos doce años que permaneció en Andalucía. Otros de mayor consideracion sirvieron de esparcimiento á su ánimo en los ratos que le dejaban libre aquellas prosáicas y aborrecibles comisiones; y es opinion acreditada, no entre el vulgo, sino entre los eruditos que mas han profundizado la historia de CERVANTES, que fué en Sevilla donde comenzó á escribir el *QUIOTE*. La novela de *Rinconete y Cortadillo* es un cuadro maestro de costumbres picarescas, que solo pudo trazarse teniendo los originales á la vista; y con efecto, es notorio que todavia, al finar el siglo XVI, subsistia en Sevilla la aduana del señor Monipodio, por donde pasaban cuantos rufianes, rateros y matones ejercian el pillaje en la ciudad. Existe además otro dato que corrobora la mencionada opinion, á saber: que tanto de esa novela, como de las tituladas *El Zeloso Extremeño* y *La Tia Fingida*, se encontraron copias, aunque un tanto alteradas, en la *Compilacion de Curiosidades españolas*, hecha por el prebendado de la iglesia catedral de Sevilla, Francisco Porras de la Cámara, en 1606; es decir, siete años antes de que su autor imprimiese las dos primeras. Este hallazgo le tuvo, á principios del siglo actual, el erudito Don Isidoro Bosarte, entre los manuscritos que registró del colegio de San Hermenegildo de Sevilla.

De allí, como se ha dicho, desapareció CERVANTES á principios del año 1599, desde cuya fecha viene á quedar su historia sumergida en las mayores tinieblas hasta principios de 1603, en que nos le volvemos á encontrar en Valladolid, no en estado mas próspero, sino en seguimiento todavia de aquel desdichado negocio de sus cuentas. Créese por la generalidad que ese período de cuatro años le pasó retirado en la Mancha, al abrigo de sus parientes, porque ofrecen indicio de ello ciertos pasajes del *QUIOTE*. Pero, por mas que esto tenga visos de probabilidad, no sucede otro tanto con las aventuras que cuentan corrió por aquella tierra, entre las que figura en primer término la famosa prision de Argamasilla. La misma variedad que se nota en los escritores, en el modo de referir este episodio, hace